

Blanco nocturno de Ricardo Piglia

ÓSCAR JAVIER GONZÁLEZ MOLINA¹

Ricardo Piglia (2010), *Blanco nocturno*, Barcelona, Anagrama.

Blanco nocturno, la más reciente novela del escritor argentino Ricardo Piglia, publicada en 2010, es, sin duda, una propuesta narrativa profunda y muy bien lograda, pues el autor experimenta con el relato policial y la novela negra, para presentar un mundo posible de seres corruptos, abatidos y oscuros que están anclados en una atmósfera trágica de falsas esperanzas.

Resulta interesante la manera en que Ricardo Piglia juega y transgrede las normas genéricas en su novela. En un comienzo, el lector tiene la sensación de encontrarse frente a un relato típicamente policial, que cumple con las claves propias de este tipo de novelas: el motivo que desencadena la narración es un crimen irresuelto del que se encarga un policía y su ayudante, quienes analizan los hábitos del difunto, así como de todas las personas que intervinieron en su vida, pues cualquiera resultaría sospechoso potencial del asesinato. Sin embargo, unos cuantos capítulos más adelante, el relato empieza a oscurecerse; pierde esa armonía y rigor científico, moral e intelectual que caracteriza a la novela policial —como lo reconoce el propio Piglia en su texto *Crítica y ficción*— y poco a poco

¹ Maestro en Estudios Literarios por la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha presentado ponencias en congresos y encuentros literarios en Colombia y México, así como artículos de investigación en diferentes revistas especializadas: *Pensamiento y Cultura*, *Contribuciones desde Coatepec*, *Revista de Humanidades* y *La Colmena*. Actualmente es catedrático de la Licenciatura en Letras Latinoamericanas de la UAEMEX.

se devela una novela negra, compleja, salvaje, sombría, en la que el crimen no es resuelto mediante la deducción, sino a través de la *intuición*. No son reglas y procesos analíticos los que conducen la pesquisa, sino los pálpitos de un viejo policía, un hombre legendario por su fama de ecuánime adivinador y no de riguroso investigador.

Los personajes, entonces, pierden la solidez que les proporciona el relato policial, y más que impredecibles, se vuelven irracionales, oscuros y, en algunos casos, intangibles: no hay un hombre bueno, íntegro y equilibrado que busque una “verdad irrestricta”; por el contrario, el universo ficcional de *Blanco nocturno* está habitado por sujetos condenados, corruptos y desarraigados, envueltos en un investigación sin final, que evidencia la transgresión genérica de la obra: “Habría que inventar un nuevo género policial, *la ficción paranoica*. Todos son sospechosos, todos se siente perseguidos. El criminal ya no es un individuo aislado, sino una gavilla que tiene el poder absoluto” (p. 284).

La novela presenta dos líneas narrativas que estructuran la trama argumental: la principal indaga la misteriosa muerte de Tony Durán y su impacto en la cotidianidad de un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires; por otro lado, se presenta la historia de la familia Belladonna, revelada mediante la íntima conversación que Emilio Renzi —el eterno personaje de Piglia— establece con las hermanas Ada y Sofía. Aunque en apariencia estas dos historias siguen cursos distintos (hasta el punto de diferenciarse tipográficamente en el texto), en realidad se contrastan y complementan en la construcción de un universo ficcional donde todas las iniciativas y destinos personales terminan por ensombrecerse en el fracaso o la rutina. El *contraste*, pues, aparece como el leitmotiv que comprende toda la estructura narrativa de la novela —el título *Blanco nocturno* lo dice todo— e impulsa otro tipo de recursos literarios y estilísticos: las continuas notas a pie de página que proporcionan aparente orden y rigor a una realidad que está encadenada a los absurdos del azar y la fragilidad de la condición humana; el carácter paródico que tanto admira Piglia en Borges se revela en *Blanco Nocturno*².

² Al respecto, Piglia en *Crítica y ficción* comenta lo siguiente: “no me parece nada casual que en Borges la cita funcione como el núcleo básico de su procedimiento paródico. Borges parodia en la cita y a partir de la cita, comienza la parodia en la cita misma, allí está el elemento molecular de su escritura. Trabaja con las garantías y los valores del sistema literario y los lleva a la irrisión por exceso” (Ricardo Piglia, *Crítica y ficción*, 2001, Barcelona, Anagrama, p. 64).

Los espacios de *Blanco nocturno* son claves en la transformación de los personajes, así como de la misma obra en el tránsito de relato policial a novela negra. La atmósfera hostil, violenta y fracasada se proyecta en los tres lugares en que se desarrolla la acción. El primero de ellos es un pequeño poblado en la provincia de Buenos Aires, en el que habitan los personajes principales durante la investigación sobre la muerte de Durán; la historia de dicho pueblo no presenta un acto fundador enérgico que fortalezca el vínculo del hombre con la tierra; se trata más bien de un lugar fundado al azar, por un hombre sin origen, sin ninguna suerte de genealogía, como el abuelo Bruno Belladona, a la orilla de las vías del tren, junto a un ramal, al igual que tantos pueblos anónimos (reales y ficticios), sin vida, sin suerte y sin pasado. Sombras del insensato y arbitrario progreso; retratos de la frivolidad y corrupción humanas. En consecuencia, Emilio Renzi —corresponsal de *El Mundo* enviado a cubrir la noticia del crimen— se siente obligado a comenzar su crónica del siguiente modo:

la descripción del pueblo porque se dio cuenta de que ese era el tema que iba a interesar en Buenos Aires, donde casi todos los lectores eran como él y pensaban que el campo era un lugar pacífico y aburrido, con paisanos con gorra de vasco, que sonríen como tarados y le dicen a todos que sí. Un mundo de gente campechana que se dedicaba a trabajar la tierra y eran leales a las tradiciones gauchas y a la amistad argentina. Ya se había dado cuenta de que todo era una farsa, en una tarde había escuchado mezquindades y violencias peores a las que podía imaginar. (p. 115)

El otro espacio es la fábrica de la familia Belladona, en la que vive encerrado Luca, el menor de los hombres de la estirpe. El abandono del lugar, el fantasma de la bancarrota y la expropiación por parte de los acreedores mantienen y amplifican el fracaso de los personajes, que se niegan a entender la inutilidad de sus proyectos de vida. Las secciones derruidas, los pasadizos incómodos y la lejanía de la fábrica en relación con el pueblo, simbolizan los conflictos existenciales que irrumpen en la vida de los personajes. Asimismo, el *contraste* de la luz que se filtra por algunas ventanas y claraboyas, con la oscuridad que prevalece en el edificio, señala la atmósfera infortunada que envuelve todo tipo de iniciativa humana. De nuevo la imagen del *Blanco nocturno*, esa luz que con su brillo tenue y difuminado embellece lo sombrío, lo misterioso, es decir, lo nocturno, en el sentido amplio de la palabra.

Un tercer lugar es el manicomio en donde se refugia por gusto el policía-investigador Croce, ocupado por seres tan irracionales como él, quienes, a diferencia de los hombres violentos y turbios —particularmente el fiscal Cueto— que habitan en el pueblo, no tienen el interés de hundirlo. El manicomio evidencia el sinsentido de toda búsqueda de verdad, razón y honestidad, pues los héroes insensatos y justos como Croce son castigados con el destierro y el olvido de sus paisanos. Así pues, vale resaltar que la imagen paródica y delirante del policía-investigador tratando de resolver un crimen sin ningún tipo de sistema —encerrado en el único lugar de la sociedad moderna donde la absoluta pérdida del juicio es algo no sólo permitido, sino necesario—, resalta el carácter instintivo y brutal de la novela, en la que no interesa resolver todos los motivos del asesinato de Tony Durán, pues hay cosas que nunca se podrán explicar, situaciones para las que la razón y la adivinación no tienen respuesta.

Otro aspecto importante dentro de la novela —y que se comunica claramente con el leitmotiv del *contraste*— es el “juego de dobles” en la construcción de los personajes, el cual proporciona el carácter fragmentario y desarraigado que identifica la ficción de *Blanco nocturno*.³ Tony Durán, por ejemplo, es un hombre carente de identidad, un eterno viajero —que no es ni yanqui, ni latino, ni mulato—, quien se presenta de repente como un forastero seductor y sofisticado ante las hermanas Belladona, y en otras ocasiones como un hombre misterioso, del que no se tiene claro ni su sexualidad, dada la extraña e íntima relación que mantiene con el nikkei Yoshio. Precisamente el manto de duda que se extiende sobre la muerte de Durán se debe a la condición de éste como extranjero y desarraigado, pues no tenía ninguna razón aparente para viajar hacia la Argentina, además de que se sabe muy poco de él, dada su compleja y polifacética personalidad.

Las hermanas Belladona, Ada y Sofía, se proyectan como *dobles* en la novela, seres que se reflejan en una suerte de espejo erótico que no les permite separarse y las conduce a poseer al mismo hombre y, en algunos casos, a compartirse entre ellas misma. “Las hermanas parecían una réplica, tan iguales que la simetría resultaba siniestra” (p. 67). Son las mujeres, Ada y Sofía, quienes movilizan los deseos, las pesquisas y los destinos de los hombres de la novela, quienes se encuentran atados a las hermanas por la seducción de lo erótico, la indagación de la verdad y los lazos de sangre. Resulta atractivo que mientras todos desfallecen en

³ Resulta irónico, pero fuertemente esclarecedor, que uno de los libros más consultados por Luca Belladona sea, precisamente, *El proceso de individuación*, de Carl Jung.

los caminos de la perdición y la muerte luego del crimen de Durán, las hermanas Belladonna no cambian en lo absoluto, siguen ilesas ante las fuerzas destructoras que pueblan el pequeño municipio de la provincia de Buenos Aires.

Sin embargo, son Luca Belladonna y el policía Croce los personajes que actúan como el leve resplandor de esperanza, honestidad y sinceridad que se desprende en ese blanco nocturno de la novela, aunque, por esto mismo, sean héroes evidentemente trágicos, arrojados a la muerte y la decadencia. Tanto Luca como Croce son hombres solitarios, incomunicados, quienes han sido objeto de traición y, pese a todos los embates de la realidad, siguen siendo íntegros con el mundo y consigo mismos, al enfrentar con rectitud el fracaso y la injusticia en espera de una vida mucho más afortunada. Por otra parte, en esta novela de Piglia, parece que estuvieran prohibidos los hombres buenos y cabales, de tal modo que Luca —encerrado en la empresa familiar, ajeno a las luchas por la herencia e intentando materializar sus proyectos—, y Croce —refugiado en un manicomio para resolver un misterio, del que no podrá evitar sus terribles consecuencias— se presenten como seres desgarrados, monstruosos y grotescos; se congregan en ellos la claridad de la esperanza y lo sombrío del fracaso. Estos dos hombres representan, con sus respectivos sacrificios, las fuentes luminosas del texto, y también expresan la caída absoluta de cualquier valor y voluntad humana: de nuevo, el contraste de *Blanco nocturno* se hace presente.

Para concluir, es la imagen del *Nautilus* —máquina aérea inventada por Luca Belladonna, que paradójicamente recuerda al célebre submarino de Julio Verne en *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *La isla misteriosa*—, la que simboliza las grandes esperanzas y el trágico final de los protagonistas de *Blanco nocturno*, novela negra o experimento de *ficción paranoica* —como el mismo Ricardo Piglia lo sugiere— que al finalizar la lectura deja la cautivadora imagen de un mundo destruido y arrasado por las falsas esperanzas y la gratuita violencia de los hombres.